

DIA DIEZ.

SANTA ESCOLÁSTICA, VÍRGEN.

Santa Escolástica, hermana de san Benito, nació en el territorio de Norcia, en el ducado de Espoleto en Umbría, de una de las casas mas nobles de Italia. Así ella como su santo hermano fueron recibidos como una especie de milagroso don con que el cielo regalaba al mundo cristiano; pues que habiendo vivido sus padres muchos años en el matrimonio sin tener hijos, al fin con sus oraciones y limosnas alcanzaron estos dos grandes modelos de la perfeccion religiosa.

Criaron á Escolástica con todo aquel desvelo que se podia esperar de una madre tan piadosa como la condesa de Norcia. Persuadida esta virtuosísima señora que las primeras impresiones que se dan á los niños influyen mucho en lo restante de su vida, se aplicó principalmente á inspirar desde luego en su tierna hija aquellos grandes dictámenes de religion, aquel gran menosprecio de todas las vanidades, aquella grande estimacion de las máximas del Evangelio, en cuyo ejercicio halló únicamente todo su gusto y todas sus delicias.

Las santas inclinaciones de Escolástica, su devoción anticipada, su docilidad y su modestia hicieron conocer presto á su madre que el cielo se la habia prestado no mas que como en depósito, y que ciertamente la tenia el Señor escogida para esposa suya.

Con efecto, declarándose desde luego enemiga de aquellos entretenimientos pueriles y de aquellas ligeras diversiones, que casi nacen con los niños, no habia para Escolástica otro entretenimiento de mas

T. 2.

178.



STA ESCOLÁSTICA, V.

gusto que hacer oracion á Dios, y oir con suma docilidad las prudentes y saludables instrucciones de su virtuosa madre.

Era tenuta por una de las jóvenes mas hermosas de su tiempo. Su calidad, y los ricos bienes que habia heredado con el retiro de su hermano y con la muerte de sus padres, la hicieron ser pretendida de los mayores señores de toda Italia; pero mucho antes habia renunciado á las mas lisonjeras esperanzas del mundo, consagrándose á Dios desde su infancia con voto de perpetua castidad.

No obstante de ser de un genio vivo, espirituoso y brillante, de un natural dulce y amigo de complacer, de un aire garboso, despejado, capaz de arrebatarse las admiraciones y los aplausos, toda su inclinacion era el retiro. Para ella no tenian las galas particular atractivo, mirábalas con indiferencia, y aun con desprecio. Habiasela impreso fuertemente en el alma la importante leccion que muchas veces la repetia su buena madre, conviene á saber, que los adornos postizos, por ricos, por brillantes que fuesen, no eran capaces de dar un grado de mérito; que el mayor y mas apreciable elogio de una doncella, era el poderse decir de ella con verdad que era modesta y piadosa.

Nacida con tan bellas disposiciones para la virtud, criada con máximas tan cristianas, y nutrida en los mas santos ejercicios de la caridad y de la devocion, hacia Escolástica maravillosos progresos en el camino del cielo, siendo en el mundo el ejemplo y la admiracion de las mas santas doncellas, cuando se supo en la familia el partido que habia abrazado san Benito, y las maravillas que ya se contaban de él en toda la universal iglesia.

A nadie edificó mas, ni movió tanto la generosa resolucion de su hermano como á nuestra piadosísima Escolástica, que despues de la muerte de sus

padres vivía aun con mayor recogimiento en el retiro de su casa. Considerando que la perfección evangélica que profesaba san Benito igualmente se proponía á todos los cristianos, y que no era ella menos interesada que él en trabajar eficazmente en el negocio importante de su eterna salvación, y en tomar todas las medidas para ser una gran santa; distribuyó sus bienes entre los pobres, y acompañada únicamente de una criada de su confianza, partió en secreto en busca de su hermano.

Había algunos años que san Benito, dejando el desierto de Sublac, después de echar por tierra los ídolos y abolir el paganismo en el monte Casino, había fundado aquel célebre monasterio, que fué como la cuna de la vida monástica en el occidente, y como el seminario de aquel prodigioso número de santos que pueblan el cielo, y hacen tanto honor á la iglesia.

Teniendo noticia san Benito que ya estaba cerca su santa hermana, salió de la celda; y temiendo que traspasase los límites que había señalado, fuera de los cuales no había permiso para entrar mujer alguna, de cualquiera condición que fuese, se adelantó á recibirla acompañado de algunos monjes, y la habló fuera de la clausura.

Fácil es de imaginar cual sería la primera conversación de aquellas dos santas almas, prevenidas desde la cuna con las más dulces bendiciones del cielo, y abrasadas ambas con el fuego del divino amor. San Benito confió á su hermana parte de las gracias y de las maravillas con que Dios le había favorecido; y Escolástica le correspondió á san Benito declarándole los extraordinarios favores con que el Señor la había colmado.

Mientras los dos santos hermanos se estaban dulcemente entreteniendo con las misericordias que ha-

bían recibido del Señor, es fama que se vieron coronados de una luz resplandeciente, y que se sintieron penetrados de una gracia interior, que obró grandes cosas en sus almas, dándoles á conocer los intentos de la divina Providencia, que destinaba á uno y á otro para que trabajasen sin intermisión en la salvación y en la perfección de las personas que determinaba confiar á su cuidado. Durante estas celestiales operaciones, declaró santa Escolástica á su hermano el ánimo que tenía de pasar lo restante de su vida en una soledad no distante de la suya, suplicándole quisiese ser su padre espiritual, y prescribirla las reglas que había de observar para el gobierno y aprovechamiento de su alma.

Consintió en ello san Benito, porque ya el cielo le había revelado la vocación de su hermana; y habiendo hecho fabricar una celda no lejos del monasterio para ella y para su criada, las dió poco más ó menos las mismas reglas que había dispuesto para sus monjes.

La fama de la eminente santidad de esta nueva fundadora atrajo desde luego un gran número de doncellas, que entregándose á su gobierno y al de san Benito, se obligaron como ella á guardar la misma regla.

Puédese hacer juicio de lo que fueron la soledad, el fervor y la austera vida de esta ilustre colonia de esposas de Jesucristo, por el prodigioso número de grandes santas que dió al cielo este admirable instituto, siendo santa Escolástica y sus compañeras los primeros modelos que tuvieron en la tierra.

Ocupadas únicamente en el cuidado de agradar á Dios, olvidaron bien presto hasta la memoria de las criaturas. Su ordinario ejercicio de día y de noche era la oración; el silencio era perpetuo, el ayuno poco interrumpido; celda, muebles, comida y vestido todo respiraba pobreza evangélica y penitencia.

Tal fué el nacimiento y el origen de aquella orden tan célebre y dichosamente extendida, que llegó á contar hasta catorce mil monasterios de virgenes repartidos por todo el occidente, en los cuales se ha visto con admiracion tantas ilustres princesas venir á sepultar en la oscuridad de un velo los mas brillantes esplendores del mundo, donde se ve cada dia tantas ilustres doncellas tan distinguidas por su elevado nacimiento, y por el conjunto de sus singulares prendas, que, á ejemplo de santa Escolástica, prefieren la cruz de Jesucristo al lustre y fausto mundano mas halagüeño, y á los gustos mas tentadores de la vida.

Habiendo recibido santa Escolástica las reglas de vida que la dió su hermano san Benito, todo su pensamiento y toda su ocupacion en adelante fué dar todo el lleno á la alta idea de perfeccion á que era llamada. Aunque su vida hasta entonces habia sido austera y penitente, dobló sus rigores; apenas interrumpia jamás el recogimiento interior, y su oracion era continua. La tierna devocion que desde la cuna habia profesado siempre á la Reina de las virgenes creció á lo sumo, hallando nuevo aliento en la dulce confianza con esta amabilísima Madre, encendiéndose con tanta vehemencia el fuego del amor de Dios, que apenas podia contener los divinos ardores que la abrazaban.

Nunca hizo voto de clausura, y con todo eso la guardó siempre con la mayor estrechez. Solo se reservó el derecho de ir una vez al año á visitar á san Benito, así para darle cuenta de su comunidad y de su conducta particular, como para recibir sus órdenes y aprovecharse de sus consejos. No queria permitir san Benito que llegase hasta su monasterio, y así, la salia él mismo á recibir acompañado de algun monje á un sitio perteneciente al mismo monasterio,

y no distante de él. Allí concurrían los dos santos como dos ciudadanos del cielo, forasteros de la tierra, entreteniéndose únicamente en las cosas divinas, y ayudándose reciprocamente á perfeccionarse en los caminos del Señor.

Noticiosa nuestra santa, segun todas las señas, del dia de su muerte, vino á hacer su última visita anual á su santo hermano. Despues de haber cantado los salmos, y de haber conversado, como lo acostumbraban, sobre varias materias de piedad, queria despedirse san Benito para restituirse al monasterio; pero la santa le rogó la hiciese el gusto de detenerse hasta el dia siguiente, para lograr el consuelo de hablar mas despacio sobre la bienaventuranza de la vida eterna. Negóselo Benito resueltamente, y entonces bajando un poco la cabeza nuestra Escolástica, y apoyándola sobre las manos, se recogió interiormente haciendo una breve oracion. Apenas la acabó cuando el aire, que estaba claro, sereno y despejado, se turbó de repente. Fraguóse una tempestad de relámpagos y truenos, acompañados de una lluvia tan copiosa, que no fué posible ni á Benito ni á los monjes que le acompañaban salir para volverse al monasterio. Quejóse el santo amorosamente á su hermana; pero ella supo muy bien valerse de lo que hacia el cielo para su justificacion. San Gregorio, que refiere este suceso, da una grande idea de la virtud y del mérito de santa Escolástica, diciendo que la victoria en aquella piadosa contestacion, se declaró por la que tenia un amor de Dios mas perfecto y mas fuerte.

Habiéndose restituido nuestra santa al dia siguiente por la mañana al lugar de su retiro, murió con la muerte de los justos tres dias despues.

En el instante en que espiró se hallaba solo san Benito, en su acostumbraba contemplacion. Levantando los ojos, dice san Gregorio. vió el alma de

su santa hermana volar al cielo en figura de una cándida paloma. Entonces inundado de alegría á vista de la dicha que gozaba su amada Escolástica, dió parte á sus discípulos, y todos rindieron al Señor humildes y devotas gracias. Envió despues á algunos monjes para que condujesen el santo cuerpo al Monte Casino. Pero fué preciso conceder á sus hijas el justo consuelo de tributar las últimas honras á su buena madre por espacio de tres dias, despues de los cuales se trasladó aquel precioso tesoro á la iglesia del monasterio, y san Benito le hizo enterrar en la sepultura que tenia destinada para sí. Murió santa Escolástica por los años del Señor de 543, cerca de los sesenta de su edad.

Estuvo el cuerpo de la santa en el Monte Casino hasta la mitad del siglo séptimo, en que, habiendo arruinado los Longobardos aquel famoso monasterio, fueron trasladadas al Mans las preciosas reliquias, donde son honradas con extraordinaria devocion. El año del 1562 se apoderaron los Hugonotes de la ciudad del Mans; mataron inhumanamente á los sacerdotes, pusieron fuego á las iglesias, profanaron los vasos sagrados, se llevaron las arcas, cajas y relicarios preciosos, despues de haber arrojado las reliquias, y cuando iban á echar las manos á las de santa Escolástica para quemarlas, se apoderó de ellos un terror pánico que los obligó á huir precipitadamente, sin que nunca se haya podido descubrir el motivo. Esta inesperada fuga se verificó la vispera de la fiesta de la traslacion de nuestra santa, y se atribuyó geneneralmente á su poderosa y singular proteccion, lo que contribuyó no poco á aumentar la devocion de los pueblos.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En el Monte Casino, santa Escolástica, virgen, hermana de san Benito abad, el cual vió el alma de

esta santa separarse del cuerpo en figura de paloma, y volar al cielo.

En Roma, los santos mártires Zótico, Ireneo, Jacinto y Amancio.

Allí mismo, en la via Lavicana, diez soldados mártires.

En Roma tambien, sobre la via de Apio, santa Sotera, virgen y mártir, la cual, como escribió san Ambrosio, siendo de noble prosapia, menospreció por amor de Jesucristo los consulados y prefecturas de sus antepasados. Habiendo rehusado ofrecer incienso á los ídolos, fué largo tiempo y ásperamente abofeteada; en fin, despues de sufrir otros tormentos, habiéndosele cortado la cabeza, voló con alegría á reunirse á su esposo, en el cielo.

En Campania, san Silvano, obispo y confesor.

En Malaval, cerca de Siena en Toscana, S. Guillermo, ermitaño.

En una villa de la diócesis de Ruan (Pavilly), santa Austreberta, virgen, célebre por sus milagros.

La misa es en honra de la santa, y la oracion la que se sigue.

Exaudi nos, Deus salutaris noster: ut sicut de beatæ Scolasticæ virginis tuæ festivitate gaudemus; ita piæ devotionis erudiamur affectu: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que sois nuestra salud, oid benignamente nuestras oraciones, para que así como celebramos con gozo la festividad de vuestra virgen santa Escolástica, así consigamos el fervor de una devocion piadosa: Por nuestro Señor Jesucristo..

La epistola es de cap. 10 y 11 de la segunda de san Pablo á los Corintios.

Fratres: Qui gloriatur in Domino gloriatur. Non enim qui seipsum commendat, ille

Hermanos: El que se gloria, gloriese en el Señor. Porque el que se alaba á sí mismo, no es

probatu est : sed quem Deus commendat. Utinam sustineretis modicum quid insipientiae meae, sed et supportate me : *Emulor enim vos Dei aemulatione. Despondi enim vos uni viro, virginem castam exhibere Christo.*

el que está aprobado, sino el que alaba Dios. Ojalá sufrieseis algun poco de mi ignorancia ; pero con todo eso sufridme : porque yo os amo con zelo, con zelo de Dios. Puesto que os he desposado para presentaros como una casta virgen á un solo hombre, á Cristo.

NOTA.

« Habiendo llegado á noticia de san Pablo que habia » en Corinto ciertos falsos apóstoles (eran los judíos » bautizados, que procuraban desacreditar al santo » apóstol en el concepto de los sencillos, para fo- » mentar la division que habian causado en la iglesia » de aquella ciudad), resolvió escribir esta segunda » carta, en la que se vió precisado á dar pruebas sen- » sibles de su verdadero apostolado, para confundir » á aquellos engañosos embusteros. Escribióla en el » año 57 de la encarnacion de Cristo. »

REFLEXIONES.

¿De qué podemos gloriarnos? ¿Qué somos? ¿Qué tenemos nosotros que no nos humille poderosamente? Corrupcion en el corazon, linieblas en el entendimiento, miserias en el cuerpo. ¿Qué inclinacion mas rápida, mas vehemente á todo lo malo? ¿qué dificultad en convertirse á lo bueno? ¿qué manantial inagotable de miserias? ¿De qué puede engreirse el polvo y la ceniza, dice el sabio, habiendo sido criados del abismo de la nada? ¿qué hallamos en nuestro origen que pueda lisonjear nuestro orgullo? Y si nos miramos mas de cerca ¿nos encontraremos por ventura menos contentibles? ¡Buen Dios! ¿qué puede hallar el hombre dentro de sí mismo que le lisonjee?

Sus pasiones le tiranizan, su espiritu le atormenta, su amor propio se burla de él, encuentra su suplicio dentro de su mismo corazon. Ni hay que buscar motivos mas reales de gloria vana en la diferencia de las condiciones. El nacimiento y la muerte de los mayores príncipes ¿en qué se distingue de la muerte y del nacimiento del hombre mas vil y mas humilde? Y á la verdad ¿de qué podemos gloriarnos? ¿Es acaso de ese espiritu, de ese ingenio brillante, y de cuya posesion nos hacemos tanta merced? los demonios tienen mas que nosotros, y además ¿fuimos nosotros los artifices, de la delicadeza de nuestros órganos? ¡Ah! que un accidente, una calentura basta para embotar el ingenio mas agudo. ¿Es acaso de esa clase un poco mas elevada, de ese tren un poco mas magnífico, de ese esplendor que nos rodea, de esos grandes bienes de fortuna que muy presto han de pasar á otras manos? ¡Ah! que todas esas exterioridades que deslumbran, todos esos ostentosos aparatos de la vanidad son títulos postizos que caen muy por defuera, que no producen ni un solo grado de verdadero mérito, de suerte, que hablando en todo rigor, no somos grandes, suntuosos, ricos, sino por via de empréstito. Apacentámonos con la idea de un mérito imaginario, que en realidad no es mas que una hermosa ilusion de nuestro amor propio y de nuestro orgullo. Pero quiero suponer que poseamos alguna prenda apreciable, algun talento; ¿seria este motivo para tenernos por mas, para envanecernos? ¿Qué tienes, dice el apóstol, que no lo hayas recibido? Y si lo tienes, ¿de qué te glorias como si fuera cosecha tuya, y como si no te lo hubieran dado graciosamente? ¿Qué gloria mas falsa que la que se funda en lo que está fuera de nosotros, y en lo que no ha de ser nuestro por toda la eternidad? Si nos queremos gloriarnos, gloriémonos en el Señor, no solo

atribuyéndole toda la gloria del bien que hacemos por su gracia, sino estando muy persuadidos de que no hay gloria verdadera, sino la que nace de la virtud; cualquiera otra, tenga el color ó tenga la brillantez que se quisiere, no es mas que un fantasma, una apariencia de gloria. Pues el que se gloria, gloriase de ser siervo de Dios. Teme á Dios, dice el sabio, y guarda sus mandamientos, que esa es la verdadera gloria, ese es el verdadero mérito, eso es todo el hombre. Alabarse uno á sí mismo, vanidad necia, prueba evidente de un cortísimo mérito y de un entendimiento aun mas corto. Las alabanzas que los otros nos dan no son menos vanas; la lisonja acompaña al interés, y la simulacion á la lisonja, á mas de que este incienso no produce mas que humo. Dengañémonos, que ni tenemos otro mérito, ni somos dignos de otra alabanza, sino en cuanto somos agradables á los ojos del Señor.

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia IX, pág. 170.

MEDITACION.

DE LA PUREZA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el reino de los cielos se compara á las vírgenes, para darnos á entender la indispensable necesidad que tiene todo cristiano de vivir una vida pura. No se ha de creer que la pureza es una virtud de mero consejo, es de riguroso precepto, y se puede añadir que es como la base, como el cimiento de todas las demás virtudes. La caridad se apaga, la humildad desaparece, la devocion se evapora, hasta la misma fe titubea cuando falta la pureza. Ella da

un bello y nuevo lustre á todas las virtudes; como al contrario, todas las desluce, todas las tizna la menor mancha que reciba el alma: comprende por aquí la necesidad y el mérito de esta inestimable virtud.

Aunque hubieras amontonado tesoros infinitos de gracias y de merecimientos; aunque poseyeras el don de hacer milagros: la pérdida de la pureza arrastra tras de sí la pérdida de todas las gracias, todo cae con esta hermosísima flor. No se complace Dios sino con las almas puras, la menor mancha ofende su vista. Bienaventurados los limpios de corazón, dice el Salvador del mundo, porque ellos verán á Dios.

No todos pueden dar limosna ni hacer grandes penitencias; pero todos, sean los que fueren, pueden y deben ser castos. No se ha concedido á todos los cristianos el don de la virginidad; pero la castidad ha de ser indispensablemente la virtud mas favorecida, la mas amada de todos los cristianos. Nuestro divino Salvador, que sufrió se vomitase contra su sagrada persona las mas feas calumnias, que le tratasen de embustero, de impío, de blasfemo, fué tan celoso del honor de su pureza, que en este punto no permitió á sus enemigos que ni aun levemente le tocasen. Mira Dios con extraordinaria ternura á las almas castas; á ellas solas se comunica, y se puede decir que de ordinario la medida de las gracias se proporciona á la perfeccion de la pureza. San Juan es puro, es virgen; por eso goza el privilegio de descansar en el pecho, en el corazón de Jesucristo.

¡O mi Dios! ¿conócese el día de hoy el precio de una virtud tan necesaria y tan rara? ¿y por ventura se ignora que ninguna cosa manchada entrará jamás en el reino de los cielos?

¿No sabes, dice el apóstol, que tu cuerpo es templo del Espíritu Santo que habita en tí? Pues si alguno